



Santo Tomé y Príncipe: transformaciones políticas y socioeconómicas del periodo poscolonial

Santo Tomé y Príncipe es el segundo país más pequeño de África, con una superficie de 1.001 km² y una población de 158.000 habitantes (2008). Al igual que Cabo Verde, es una sociedad criolla, sin fracturas étnicas, religiosas y lingüísticas. El producto nacional bruto por cápita es de 780 dólares estadounidenses (2006), el 37% del de Cabo Verde. La historia humana de Santo Tomé y Príncipe comenzó alrededor de 1471, cuando unos navegantes portugueses descubrieron las dos islas, entonces deshabitadas. La colonización efectiva de Santo Tomé se inició en 1493 y la de Príncipe, en 1500. Los primeros colonos portugueses establecieron en Santo Tomé la primera economía de plantación en los trópicos, basada en el monocultivo de caña de azúcar. La mano de obra estaba formada por esclavos africanos capturados, inicialmente, en el delta del río Níger (actual Nigeria) y, después, en Congo y Angola. Tras Cabo Verde, Santo Tomé y Príncipe fue el segundo territorio en que europeos y africanos vivieron juntos de forma permanente. A partir del inicio de la colonización, los habitantes de Santo Tomé también participaron en el tráfico de esclavos, primero en el tráfico regional con Elmina (actual Ghana), en aquel momento un mercado de compraventa de esclavos, y, después, desde el comienzo del comercio transatlántico, con América.

La mortalidad entre los europeos en Santo Tomé era muy elevada, debido a las enfermedades tropicales. Para garantizar que se poblara el archipiélago, la corona portuguesa incentivó las uniones entre hombres blancos y esclavas africanas. A petición de los habitantes blancos, en 1515 el rey emitió un decreto que declaró libres a estas africanas y a sus hijos mulatos. En 1517, otro decreto real dio también la libertad a los primeros esclavos que habían llegado con los colonos portugueses a Santo Tomé. Este proceso de emancipación colectiva dio inicio a los africanos libres, los llamados *forros*, que constituirían la población nativa de Santo Tomé. El mestizaje biológico y cultural entre europeos y africanos facilitó en Santo Tomé y Príncipe la formación de una sociedad criolla con su propia cultura y lenguas. Muy

pronto, estos africanos libres desempeñaron funciones importantes en la administración, la economía y en la iglesia católica de las islas.

A mediados del siglo XVII, el declive de la economía de la caña en el archipiélago provocó la partida de los plantadores hacia Brasil, donde su cultivo tenía mejores perspectivas. El fin de la industria de la caña causó un descenso de la población local, y la reducción de la presencia europea. Las causas de este declive fueron la mejor calidad del azúcar brasileño, la creciente amenaza de ataques por parte de los corsarios franceses, ingleses y holandeses, así como los asaltos a las plantaciones por esclavos fugitivos que habían establecido un quilombo en el interior inaccesible de Santo Tomé. Posteriormente, los descendientes de estos fugitivos serían conocidos como *angolares*, que aún hoy constituyen un grupo sociocultural y lingüístico. Hasta mediados del siglo XIX la economía de subsistencia sustituyó a la economía de plantación. Durante este periodo de estancamiento, los *forros*, de hecho, dominaron el archipiélago.

La introducción de nuevos cultivos de Brasil por los portugueses, sobre todo del café, en 1789, y del cacao, alrededor de 1821, permitió el renacimiento de la economía de plantación y la recolonización de Santo Tomé y Príncipe. Este proceso, marcado por la gran expansión de las plantaciones en la segunda mitad del siglo XIX, causó la marginación política y económica de los *forros*, que gradualmente perdieron sus terrenos en favor de los plantadores europeos. Tras la abolición de la esclavitud en 1875, los esclavos fueron liberados y las plantaciones, las llamadas *roças*, recurrieron a contratados reclutados en Angola, Mozambique y Cabo Verde para satisfacer la falta de mano de obra. La población nativa no podía satisfacer la falta de brazos. Además, generalmente los *forros* rechazaban efectuar un «trabajo esclavo» en las *roças* que consideraban que era inferior a su estatuto de africanos libres.

Los contratados africanos que vivían en las *roças*, espacialmente separados de los criollos nativos, constituyeron una nueva categoría social en el archipiélago y superaron a estos en número hasta los años 1940. A finales del siglo XIX, el cacao había superado al café en volumen y valor y, desde entonces, fue siempre el principal producto de exportación. En 1913, la exportación de cacao alcanzó 36.500 toneladas, la mayor cantidad de siempre. Pero, tras la I Guerra Mundial la producción de cacao disminuyó gradualmente, debido a la erosión de los suelos, las plagas de insectos y la creciente competencia de otros productores de cacao en África.

En febrero de 1953, las informaciones de que el gobernador quería obligar a los *forros* a trabajar en las *roças* provocaron una manifestación espontánea de la población nativa que fue sofocada por el régimen colonial con una violencia excesiva. Los sangrientos acontecimientos, que causaron muchas víctimas entre los *forros* inocentes e indefensos, se conocieron como la guerra de Batepá. Esta matanza alen-

tó a los estudiantes santotomenses que, en 1960, en el exilio, fundaron el primer grupo nacionalista, el Comité de Liberación de Santo Tomé y Príncipe (CLSTP), con el fin de denunciar el carácter represivo del colonialismo portugués. Miguel Trovoada, el primer líder del grupo, se exilió en Libreville (Gabón), mientras que la mayor parte de los activistas del CLSTP residía en Accra (Ghana), donde recibía el apoyo del presidente Kwame Nkrumah (1960-66). De allí fueron expulsados tras el golpe militar de 1966 que acabó con Nkrumah.

Después de unos años de inactividad, en 1972, nueve nacionalistas transformaron el CLSTP, en Santa Isabel (Guinea Ecuatorial), en el Movimiento de Liberación de Santo Tomé y Príncipe (MLSTP). Manuel Pinto da Costa, recién doctorado en economía en la República Democrática Alemana (RDA), fue elegido como secretario general del MLSTP. Al igual que el CLSTP, el MLSTP luchó sólo en el campo diplomático por la independencia, pues no hubo lucha armada en las islas, controladas por el régimen colonial.

En 1974, el MLSTP, en el exilio, fue sorprendido por la Revolución de los Claveles en Portugal, que abrió el espacio político para la lucha por la independencia en las propias islas. Tras varias semanas de huelgas y manifestaciones en Santo Tomé a favor de la independencia, lideradas por estudiantes organizados en la Asociación Cívica pro-MLSTP, el Gobierno portugués reconoció en septiembre de ese año al MLSTP como único y legítimo representante del pueblo santotomense. En las negociaciones sobre la descolonización entre el Gobierno portugués y el MLSTP en Argel, el 26 de noviembre de 1974 fue acordada la formación de un Gobierno de transición a partir del 21 de diciembre hasta la fecha de la independencia, marcada para el 12 de julio de 1975. En marzo de 1975, un conflicto sobre la disolución del pequeño contingente de tropas nativas opuso a los estudiantes de la Cívica, considerados jóvenes radicales, y a la dirección del MLSTP, que, en comparación, era más moderada y recibía el apoyo del alto comisario portugués. Una vez resuelto el conflicto a su favor, la dirección del MLSTP expulsó a los líderes de la Cívica del país.

Cuando Santo Tomé y Príncipe proclamó la independencia, entonces con una población de 80.000 habitantes, Manuel Pinto da Costa fue nombrado presidente de la nueva nación y Miguel Trovoada, primer ministro. Este artículo reflexiona sobre las principales transformaciones políticas y socioeconómicas ocurridas desde la independencia en 1975 hasta hoy, y sus consecuencias.

■ Régimen de partido único

Los primeros cambios políticos y económicos poscoloniales están directamente vinculados al proceso de descolonización y a las opciones políticas del nuevo Esta-

do independiente. En el momento de la independencia, los cerca de 2.000 portugueses que controlaban la administración y la economía dejaron el archipiélago. La marcha de los portugueses privó al nuevo Estado de cuadros formados y expertos para gestionar la burocracia y las plantaciones.

Debido al acceso restringido de los africanos a la enseñanza superior durante el colonialismo, cuando se proclamó la independencia había pocos cuadros nacionales para sustituir a los portugueses. Por tanto, en 1975 muchos de los santotomenses que entraron en la administración pública y se hicieron cargo de las plantaciones y del comercio estaban poco preparados para sus funciones.

En general, los *forros* ocuparon los puestos en la administración pública y en la gestión de las *roças*, mientras que la mayoría de los antiguos contratados no tenía otra alternativa que quedarse en las plantaciones. Formalmente, el Gobierno garantizó iguales derechos a los trabajadores de las *roças*. Mientras que la mayor parte de los contratados angoleños y mozambiqueños regresó a sus países, los cerca de 9.000 caboverdianos se quedaron en Santo Tomé y Príncipe, visto que, en aquel momento, Cabo Verde no estaba en condiciones de recibir a tantos retornados. Además, el Gobierno santotomense necesitaba de dicha mano de obra para la economía de plantación.

Condicionado por el proceso de descolonización de los años 1970, en general, y del África lusófona, en particular, el MLSTP optó al llegar al poder por el modelo político y económico soviético. Según sus dogmas políticos, el Estado tenía la capacidad para transformar tanto la sociedad como la economía. En consecuencia, casi toda la economía fue nacionalizada. Constitucionalmente, Santo Tomé y Príncipe se convirtió en un Estado de partido único, cuya estructura política formal estaba basada en este modelo. La retórica del MLSTP estaba llena de la fraseología marxista de la época, aunque el partido nunca adoptó explícitamente la denominación «marxista-leninista». Para movilizar a la población, el régimen organizaba regularmente encuentros políticos de masas, que registraban una buena asistencia mientras gozaba de apoyo popular.

En 1975, el régimen creó las llamadas organizaciones de masas: la Organización de los Pioneros de Santo Tomé y Príncipe (OPSTEP), la Organización de las Mujeres (OMSTEP) y la Juventud del MLSTP (JMLSTP). Con el objetivo de intimidar a una potencial oposición, en 1979 se creó un servicio secreto. Además, el régimen controlaba los pocos medios de comunicación que había. En estas circunstancias, no eran posibles debates libres y estaba prohibida cualquier organización política fuera de la estructura del MLSTP.

■ Las empresas estatales

La economía de plantación era decisiva para el desarrollo económico del nuevo Estado, pues en 1975 las *roças* empleaban cerca de la mitad de los asalariados y de ellas provenía casi la totalidad de los ingresos de las exportaciones. El 30 de septiembre de 1975, Pinto da Costa anunció la nacionalización sin compensación de las *roças* pertenecientes a los portugueses, que, más tarde, fueron reagrupadas en 15 empresas estatales agropecuarias. Los portugueses fueron sustituidos por nacionales, pero continuó la misma estructura interna de las *roças*.

En 1982, los directores de las *roças* eran *forros* sin experiencia en la agricultura ni en la gestión. La mayoría de los trabajadores del campo, los antiguos contratados africanos y sus descendientes, que eran excluidos de los puestos administrativos, continuaba viviendo con sus familias en las *senzalas* dentro de las *roças*.

Las 15 plantaciones estatales no tenían autonomía financiera o administrativa. El ministerio de Agricultura supervisaba administrativa y técnicamente las empresas y se encargaba de equiparlas. La poca capacidad administrativa del ministerio contribuyó considerablemente al descenso de la producción de cacao. Además, no se invirtió lo suficiente en las empresas. En el periodo de 1975 a 1987, sólo el 22% de la inversión nacional fue a parar a la agricultura, aunque la economía del país dependiera completamente de ese sector. Además de la mala gestión, el sector del cacao sufría las consecuencias de las irregularidades financieras cometidas por los responsables. Como consecuencia, la producción de cacao disminuyó a medida que se degradaban las infraestructuras de la *roças* nacionalizadas. A pesar de los esfuerzos ideológicos del régimen, el estatuto social de los trabajadores de las *roças* empeoró tras la independencia. Los bajos salarios del sector agrícola también debilitaban la moral de los trabajadores.

Por consiguiente, los trabajadores dejaban las *roças* para ir a la ciudad. Debido al descenso de la producción de cacao, agravada por la caída del precio en el mercado mundial desde 1980, los ingresos de las exportaciones del país cayeron de 27 millones de dólares en 1979 a 9 millones en 1981.

Los ingresos por el cacao debían haber sostenido la diversificación y el desarrollo de otros sectores de la economía. No obstante, debido a la baja producción de cacao, estas inversiones públicas tenían que ser financiadas con capital extranjero, lo que contribuyó al aumento de la deuda externa. En consecuencia, el país se volvió cada vez más dependiente. De hecho, el Estado santotomense creó varias empresas no agrícolas para diversificar la economía. Pero muchos de estas inversiones eran inadecuadas, estaban mal gestionadas y daban considerables pérdidas, empeorando

aún más las finanzas públicas. Los costes de producción de las empresas estatales eran más altos que el valor de su producción.

La consiguiente crisis económica reveló el fracaso de la política del régimen, que perdió su legitimidad ante la población. A pesar del fracaso económico, a nivel individual, muchas personas, incluyendo algunas que no estaban cerca del poder, se beneficiaron de las políticas del MLSTP a través la instauración de la enseñanza obligatoria, la concesión de bolsas de estudio en el extranjero, la distribución de empleos y el acceso a contactos extranjeros. Sin duda, las personas leales al partido y a sus líderes consiguieron subir en la escala social.

■ Crisis del régimen socialista

La política externa del régimen privilegió las relaciones con los antiguos países socialistas, considerados como «aliados naturales». Mientras, los países occidentales eran los mayores importadores de cacao. En el ámbito de la cooperación, en pocos años, centenares de estudiantes fueron enviados a Cuba, la Unión Soviética y otros países socialistas, con el fin de estudiar cursos profesionales y universitarios. También se estrecharon las relaciones con el régimen del MPLA en Angola. Cuba, un aliado importante del MPLA durante la guerra de Angola, también era un compañero importante de Santo Tomé y Príncipe. En 1978, había cerca de 140 técnicos cubanos en el archipiélago, que participaban en los niveles más altos de la toma de decisiones.

Las estrechas relaciones con los países socialistas obligaron al MLSTP a ajustar cada vez más sus políticas para armonizarlas con los dogmas de estos aliados. La opción socialista creó también una contestación que provocó divisiones y luchas por el poder en el seno del régimen que dominaron la escena política durante los primeros años de independencia. Estas luchas, dominadas por intrigas personales y conspiraciones y acompañadas por (alegados) intentos de golpes de Estado, aumentaron el carácter represivo y autoritario del régimen. En 1977, el ministro de Salud, Carlos Gracia, que no estaba de acuerdo con la política socialista del régimen, no regresó de un viaje al extranjero y se exilió en Libreville. El mismo año, nueve ciudadanos fueron detenidos en Santo Tomé, acusados de haber planeado un golpe de Estado.

Al año siguiente, Albertino Neto, el comandante de las pequeñas fuerzas armadas, y otras seis personas fueron detenidos y acusados de ser agentes del imperialismo que querían asesinar a Pinto da Costa. A causa de estas detenciones, el régimen del MLSTP creó un clima de casi paranoia al asegurar que era inminente una invasión imperialista. Como los 120 hombres de las fuerzas armadas eran considerados incapaces de defender el país, el régimen pidió ayuda militar al MPLA. En marzo de

1978, Angola envió un contingente de las FAPLA, inicialmente de 1.500 hombres y gradualmente reducido a 500, que permaneció en Santo Tomé hasta 1991. A principios de 1979, el presidente Pinto da Costa aumentó su poder personal al abolir el cargo de primer ministro. Miguel Trovoada, el primer ministro, considerado un político más pragmático, fue degradado a ministro de Economía y Cooperación.

En aquel momento, debido al aislamiento político y a la intimidación del régimen, el archipiélago se había convertido una sociedad casi cerrada. El 16 de agosto de 1979, un censo de la población, que fue percibido por gran parte de los habitantes como un intento de introducir el régimen de trabajo forzado en las *roças*, provocó manifestaciones antigubernamentales en Santo Tomé durante dos días. Más de cien personas fueron detenidas durante la revuelta. Muchos de los detenidos fueron golpeados y torturados por las fuerzas de seguridad. Un mes después, Trovoada fue acusado de complicidad con la revuelta del censo y de haber tenido conocimiento de un atentado contra Pinto da Costa. Trovoada estuvo preso durante 21 meses, sin acusación formal y sin juicio, hasta julio de 1981, cuando pudo partir para el exilio, a París. Después del encarcelamiento de Trovoada, el régimen se radicalizó considerablemente: gobernó con mano de hierro, incapaz de resolver los crecientes problemas económicos. El 25 de diciembre de 1981, la falta de bienes de consumo provocó una revuelta de hambre en Príncipe.

La crisis del régimen empeoró debido a una decisión del MLSTP, de finales de 1981, de convertir la formación, gradualmente, en un partido de vanguardia de la clase obrera. La decisión provocó la dimisión de cuatro miembros destacados de la dirección del MLSTP. Los disidentes también se oponían a las intenciones de Pinto da Costa de establecer relaciones especiales con la RDA y criticaban la instalación de una estación de radar por los soviéticos en Santo Tomé. Tras el alejamiento de varios de sus antiguos camaradas, Pinto da Costa alcanzó la cumbre de su poder personal. En aquel momento, muchos disidentes y descontentos con el régimen se habían exiliado en Portugal. Pero esta oposición exiliada estaba fragmentada y dividida por querellas políticas y personales.

■ Liberalización económica y transformación política

Finalmente, la crisis económica y política forzó al régimen del MLSTP a reorientar su política externa en búsqueda de la ayuda que los países socialistas no le podían dar. Pero esta ayuda tendría su precio político. Las primeras señales de reorientación política se dieron en octubre de 1983, cuando el MLSTP se definió de nuevo como «frente» abierto a todos los santotomenses, dejando de definirse como «partido de vanguardia». El mismo año, el régimen comenzó una reorientación de su diplomacia con la intensificación de las relaciones con Occidente.

En enero de 1984, el Gobierno firmó con el Banco Mundial y el FMI un acuerdo para la rehabilitación de las plantaciones de cacao a través de la gestión extranjera financiada mediante créditos multilaterales. A su vez, inició una liberalización gradual de la economía. En julio de ese año, Pinto da Costa admitió por primera vez públicamente que las políticas del régimen no siempre habían respondido a las realidades del país. El año siguiente, Pinto da Costa inició un proceso de reconciliación con los disidentes en el exilio.

En 1986, el régimen firmó el primero de cinco contratos de gestión con compañías extranjeras para las *roças*. El objetivo de este proyecto de rehabilitación del sector del cacao era aumentar la producción y, por consiguiente, los ingresos por las exportaciones.

Tras haber demostrado la voluntad política de acabar con el sistema de economía centralizada, a mediados de 1987 el régimen firmó con el FMI un Programa de Ajuste Estructural. En respuesta a la condiciones impuestas por el FMI, en octubre de ese año el MLSTP aprobó varias resoluciones destinadas explícitamente a reforzar el ajuste estructural de la economía con medidas de reforma política, entre las cuales la reintroducción del cargo del primer ministro y la aceptación de diferentes corrientes políticas dentro del partido único. En diciembre de 1989, el MLSTP celebró una Conferencia Nacional, entonces la primera en África, que aprobó inesperadamente la introducción de la democracia multipartidaria. El proceso de cambio político, acelerado por presiones externas después de la caída del muro de Berlín, había desarrollado su propia dinámica, que superó todas las expectativas.

Tres días después de la Conferencia Nacional, se formó el Grupo de Reflexión (GR), el primer grupo de oposición, que integraba a antiguos líderes de la Asociación Cívica y disidentes del régimen. En mayo de 1990, Trovoada regresó triunfalmente del exilio y declaró su candidatura para las elecciones presidenciales. En agosto de ese año, la nueva Constitución democrática, basada en el sistema semipresidencial portugués, fue ratificada mediante un referéndum popular. Durante un congreso en octubre, el MLSTP se transformó en Partido Socialdemócrata, MLSTP /PSD. El ex disidente Carlos Gracia fue elegido como líder del partido renovado. Poco después, el GR se convirtió en Partido de la Convergencia Democrática (PCD-GR), que apoyó la candidatura de Miguel Trovoada a las elecciones presidenciales.

En las primeras elecciones multipartidarias, el 20 de enero de 1991, el MLSTP/PSD fue apartado del poder por el PCD-GR, que ganó 33 de los 55 escaños de la Asamblea Nacional. En 3 de marzo, Trovoada, el único candidato, fue elegido presidente con el 82% de los votos.

Debido a la popularidad del ex primer ministro y para evitar una derrota humi-

llante en las urnas, Pinto da Costa retiró su candidatura en noviembre de 1990. La elección de Trovoada concluyó una transición pacífica, negociada entre el régimen y la oposición emergente, sin manifestaciones de la población.

Mientras que la liberalización política resultó en una exitosa transición democrática, la reforma económica no dio los resultados esperados. Al igual que el modelo socialista del MLSTP, la reforma económica marcada por el ajuste estructural del FMI mantuvo la estructura de la economía de plantación. Una vez más, el monocultivo de cacao tenía que producir el excedente para financiar la diversificación de la economía. Sin embargo, un modesto crecimiento de la producción de cacao no se tradujo en un aumento de los ingresos, debido a la caída de los precios en el mercado mundial. En 1996, las inversiones extranjeras en la rehabilitación de las plantaciones, cerca de 40 millones de dólares, o sea 4.470 dólares por hectárea, representaban el 20% del total de la deuda externa del país, sin que hubieran generado más ingresos por las exportaciones.

■ Reforma agraria: fin de la economía de plantación

El fracaso de la rehabilitación del sector del cacao llevó a uno de los cambios más fundamentales en la historia reciente de Santo Tomé y Príncipe: el desmantelamiento de las plantaciones y la distribución de las tierras como parte de la privatización de la agricultura. En 1991, a parte de algunas tierras distribuidas arbitrariamente por el régimen del MLSTP a finales de los años 1980, la proporción entre las tierras ocupadas por plantaciones y las pequeñas parcelas pertenecientes a los *forros*, las *glebas*, se había mantenido inalterable desde 1926. Cerca del 86% de la tierra arable estaba ocupada por las plantaciones nacionalizadas en 1975, el 9% pertenecía a veinte empresas medianas y las *glebas* de los *forros* representaban el restante 5%. El proyecto de reforma agraria, iniciado en 1993, pretendía transformar la economía de plantación en una estructura agrícola dominada por pequeños agricultores, en su mayoría los ex trabajadores de las *roças*. La distribución de las tierras del Estado a estos ex contratados concedió a los inmigrantes africanos y a sus descendientes el derecho hereditario de posesión, un hecho inédito en la moderna historia de Santo Tomé y Príncipe, en que sólo los nativos poseían tierras.

De 1993 a 2003, fueron distribuidas 43.522 hectáreas a 8.735 beneficiarios, a una media de 3,2 hectáreas por concesionario. Los pequeños agricultores se enfrentaron a muchos problemas, como la falta de servicios de apoyo y de crédito. Algunos se resignaron, y otros abandonaron sus parcelas y migraron a la ciudad.

Los objetivos de la reforma agraria fueron la diversificación y el aumento de la producción comercial, para reducir la importación de alimentos e incrementar los

cultivos de rendimiento. Uno de los objetivos era aumentar la producción de cacao a 10.000 toneladas, el nivel de producción de antes de la independencia.

En realidad, la exportación de cacao había caído de 4.800 toneladas en 1991 a 3.200 en 1996, por debajo de las 3.400 toneladas que, en 1984, habían llevado a la firma del programa de rehabilitación con el FMI. Desde los años 1990, la producción anual nunca superó las 3.600 toneladas. Además, falló la diversificación de los cultivos de rendimiento, porque, a pesar de la baja producción, el cacao continúa representando más del 90% de las exportaciones de bienes. Desde la distribución de tierras, sólo aumentó la producción de *matabala*, tomates y cebollas, mientras que se estancó la producción de otros cultivos. Como resultado, la importación de bienes alimenticios representa cerca del 30% del total de las importaciones.

■ La producción de petróleo aplazada

Todavía se llevaba a cabo la reforma agraria cuando se inició, en 1997, el desarrollo del sector petrolífero, lo que generó grandes perspectivas para una solución inmediata de los problemas económicos del pequeño país. Pero, también en este caso, hubo más obstáculos de los esperados inicialmente y, de momento, no está garantizada la transformación del país en productor de petróleo. En 1997, una pequeña empresa norteamericana, Environmental Remediation Holding Company (ERHC), firmó con el Gobierno un contrato para la explotación de petróleo *offshore*, que se cree que hay en las aguas territoriales. Dos años más tarde, debido a los problemas financieros de ERHC, el Gobierno canceló unilateralmente el contrato. En respuesta, esta pidió un arbitraje a la Cámara de Comercio Internacional de París. El problema fue resuelto en 2001, cuando ERHC fue adquirida por la nigeriana Chrome Energy Corporation. A cambio de un nuevo acuerdo, la empresa nigeriana desistió del arbitraje.

En aquel momento, Santo Tomé había firmado dos contratos más sobre investigaciones sísmicas con Mobil y la noruega Petroleum Geo-Services (PGS). En contrapartida por los servicios prestados, el Gobierno concedió a la tres empresas amplios derechos preferenciales en bloques petrolíferos *offshore*.

En el mismo periodo, Santo Tomé firmó acuerdos sobre la delimitación de las fronteras de su Zona Económica Exclusiva (ZEE) con Guinea Ecuatorial y Gabón. Pero fallaron las negociaciones con Nigeria sobre el reconocimiento mutuo de las fronteras marítimas. Sin embargo, en 2001, Nigeria y Santo Tomé establecieron una Zona de Desarrollo Conjunta (JDZ) de 28.000 km² en las aguas en litigio. Según el tratado, Nigeria y Santo Tomé reciben el 60% y el 40%, respectivamente, de los ingresos de la zona conjunta.

Tras una evaluación por peritos norteamericanos que consideraron los derechos concedidos a ERHC, Mobil y PGS excesivos y perjudiciales para Santo Tomé, en 2003 el Gobierno renegó nuevos acuerdos con las tres empresas. En octubre de ese año, se realizó la primera subasta de bloques petrolíferos de la JDZ y en diciembre de 2004, una segunda. De los nueve bloques puestos a la venta, sólo los bloques 1 a 4 fueron adjudicados a consorcios petrolíferos. La adjudicación de los cuatro bloques rindieron a Santo Tomé y Príncipe cerca de 78 millones de dólares en bonos de firma.

Con el apoyo de la Universidad de Columbia (Nueva York), la Asamblea Nacional elaboró una ley de gestión de los ingresos de petróleo que fue aprobada a finales de 2004. Esencialmente, se trata de una legislación anticorrupción basada en principios de transparencia con el fin de garantizar una buena gestión de los ingresos de petróleo para el beneficio del desarrollo de Santo Tomé y Príncipe. Pero sólo el futuro puede demostrar si los dirigentes tienen la voluntad política de aplicar plenamente esta ley, considerada internacionalmente como ejemplar.

En 2006 fue efectuada la primera perforación en el Bloque 1 por Chevron, la concesionaria principal de este bloque. Los resultados de esta perforación fueron frustrantes porque Chevron consideró como comercialmente no explotable el petróleo encontrado en el fondo del mar. Otras dos compañías anunciaron perforaciones en dos otros bloques para 2009. También fueron anunciadas nuevas subastas de bloques petrolíferos de la JDZ y de la ZEE para aquel año. De momento, el país queda a la espera del descubrimiento del petróleo. Si todo va bien, se supone que una posible producción de petróleo no puede comenzar antes de 2012 a 2015. Sea como sea, en los próximos años Santo Tomé y Príncipe continuará dependiendo de las ayudas internacionales.

■ El sistema multipartidista

La privatización de las empresas estatales y la introducción de una economía de mercado no trajo el crecimiento económico esperado. La democratización, en cambio, dio mejores resultados. Desde 1990 se crearon quince partidos, de los que cinco están representados en la Asamblea Nacional, elegida en marzo de 2006. Cuatro son los más importantes, en términos políticos, electorales y organizativos: MLSTP/PSD, PCD, Acción Democrática Independiente (ADI) y Movimiento Democrático Fuerzas del Cambio (MDFM). Las diferencias entre los partidos se basan sobre todo en rivalidades personales y en grupos de intereses divergentes. Los partidos ADI y MDFM deben su existencia a un fenómeno propio del sistema semipresidencial: la participación activa tácita del presidente en la política partidaria que no está prevista en la Constitución. Los dos partidos fueron creados por seguidores de los presi-

dentes Trovoada (1991-2001) y Fradique de Menezes (2001-), en 1992 y 2001, respectivamente.

Desde la consulta de 1991, el país ha celebrado pacíficamente cinco elecciones legislativas y cuatro presidenciales, cuyos resultados han sido reconocidos por los participantes. Tres veces ganó las elecciones un partido de la oposición: el PCD-GR, en 1991; el MLSTP/PSD, en 1994; y la coalición MDFM-PCD, en 2006.

Pero el régimen democrático está marcado por su poca capacidad institucional y una inestabilidad política que se refleja en frecuentes cambios de Gobierno. El sistema semipresidencial, con la cohabitación entre un primer ministro y un presidente con competencias en las áreas de política externa y defensa, generó una serie de conflictos entre los órganos de soberanía, que paralizaron frecuentemente la acción del Gobierno. En realidad, muchas veces la actuación del presidente fue competitiva, y, por otro lado, contestada por el Gobierno. No fue árbitro de conflictos, sino parte de varios conflictos.

Estos conflictos se debían en parte al hecho de que hasta abril de 2006, el presidente y el primer ministro siempre estuvieron vinculados a partidos diferentes, lo que también dificultó la cohabitación. Durante la transición democrática, el PCD-GR y el presidente Trovoada pertenecían a las fuerzas del cambio y se apoyaron mutuamente en las primeras elecciones legislativas y presidenciales de 1991. Pero era sólo una alianza táctica y temporal, que no podía esconder las fracturas existentes en el seno de la heterogénea oposición. Sin embargo, las causas de los conflictos entre el Gobierno y el presidente no eran exclusivamente cuestiones de poder político y, mucho menos, divergencias programáticas. En primer lugar, los conflictos entre los órganos de Estado resultaron de la competición por el control de los fondos monopolizados por el Estado. Aunque estas crisis tuvieron elevados costes políticos y económicos para el país, siempre fueron resueltas dentro del cuadro constitucional.

De 1991 hasta junio de 2008 se formaron, sin incluir las remodelaciones, quince gobiernos, dirigidos por catorce primeros ministros, que pertenecían a cuatro partidos diferentes. Durante la presidencia de Trovoada hubo siete gobiernos, entre los cuales uno de iniciativa presidencial, en 1994. Durante el primer mandato del actual presidente Menezes, hubo seis gobiernos, de los cuales uno de iniciativa presidencial en septiembre de 2001, al inicio de su mandato. En 2003, una revisión de la Constitución mantuvo el sistema semipresidencial, pero redujo considerablemente los poderes del presidente de la República, reforzando el poder del Gobierno.

Dos veces, en agosto de 1995 y en julio de 2003, el régimen democrático fue sacudido por un golpe militar. Pero, en ambos casos, el orden constitucional fue res-

tablecido en una semana, tras negociaciones entre los golpistas y el Gobierno, con la mediación internacional. Todos los partidos importantes y sus dirigentes condenaron estas rebeliones que fracasaron debido a la falta de apoyo político local. La principal causa de los golpes de Estado fue el descontento de los militares, que acusaron a los políticos de haber ignorado sus peticiones de mejora de la precaria situación de su institución. Dos revueltas de la Policía de Intervención Rápida, en enero de 2006 y octubre de 2007, mostraron la fragilidad de las instituciones. La ironía de la historia es que esta unidad policial fue creada por el Gobierno tras el golpe de 2003 para combatir futuras revueltas de los militares.

En comparación con otros países africanos, el régimen puede ser clasificado como democrático, pero está poco consolidado. En una situación en que el sector privado es débil y está ligado al poder político y la administración pública depende directamente del Gobierno, esta inestabilidad ha afectado inevitablemente al funcionamiento de las instituciones públicas y, consecuentemente, al desarrollo socio-económico del país.

■ Conclusiones

Desde la descolonización, en 1975, hasta 1990, Santo Tomé y Príncipe conoció dos cambios radicales en su sistema político y económico. En términos económicos, tanto el modelo soviético como la democracia multipartidaria no consiguieron resolver los problemas económicos del país. Las causas de estos problemas son principalmente estructurales y su solución no es sólo una cuestión del tipo del régimen político. Tras la independencia, en pocos años, se hizo evidente que ni el partido ni el Estado tenían las capacidades y los medios para que las transformaciones efectuadas dieran los resultados prometidos. La crisis económica y la pérdida de legitimidad resultantes obligaron al régimen a reorientar su política, lo que culminó en la democratización, quince años después de la independencia. La institucionalización de la democracia trajo libertades cívicas y elecciones libres, pero se reveló incapaz de transformar el moroso aparato de Estado, afectado por la competición del poder por los recursos, en una administración eficiente, apta para crear las condiciones que conduzcan al desarrollo económico. Además, el sistema democrático en Santo Tomé y Príncipe se caracteriza por una considerable inestabilidad política que también afectó negativamente al desarrollo.

Tras el fracaso de la transformación de la economía de plantación en una agricultura basada en pequeños productores, surgió el petróleo como panacea para los problemas económicos. No obstante, la presumida transformación del país en productor de petróleo aún puede tardar muchos años.

BIBLIOGRAFÍA

- CALDEIRA, Arlindo: *Mulheres, Sexualidade e Casamento no Arquipélago de São Tomé e Príncipe (Séculos XV a XVIII)*. 2ª edición. Lisboa, Edições cosmos, 1999.
- EYZAGUIRRE, Pablo: *Small Farmers and Estates in São Tomé, West Africa*. Tesis de doctorado inédita, Yale University, 1986.
- NASCIMENTO, Augusto: *Poderes e Quotidiano nas Roças de S.Tomé e Príncipe. De finais de oitocentos a meados de novecentos*. Lisboa, edición del autor, 2002.
- SEIBERT, Gerhard: *Camaradas, Clientes e Compadres. Colonialismo, Socialismo e Democratização em São Tomé e Príncipe*. Lisboa, Vega, 2001.
- SEIBERT, Gerhard: *Comrades, Clients and Cousins. Colonialism, Socialism and Democratization in São Tomé and Príncipe*. 2ª edición. Leiden, Brill, 2006.

Traducción del portugués: María Puy